



CANTAROS EN LA LLUVIA, poemas del profesor de San Carlos, Galvarino Merino Duarte. Reproducimos el prólogo que trae el libro recién aparecido:... 'Cántaros en la lluvia' es un acertado título para estos desnudos poemas de Galvarino Merino Duarte. Ya habíamos elogiado su anterior libro 'Almácigos de Sol' donde su decir poético es claro y relevante, pleno de palabra territorial y pura'.

Siempre hay un estremecimiento emocional, una acuarela que recoge el sortilegio de las cosas provincianas o los estados de alma del hombre en la íntima inundación: 'Rompió la lluvia/ los cántaros de mi alma'./

Para Galvarino Merino el paisaje forma parte del espíritu. O nuestra alma se prolonga hasta los horizontes. De ahí que deba existir una solidaridad con 'el entorno y con los seres que allí habitan', porque todos estamos enraizados en una evocación de hermandad. Nos dice el poeta y nos advierte que "...el frío arrastrá/ su terrible serpiente"/... para darnos más adelante su esperanza cálida: ...el amor es el único pan de mi despensa'.

Sentimos en esta poesía la ternura "del Ambito rural"; nos llega su luz, como una amistad. No desdena el poeta esa realidad; al contrario, por formar parte de él le habla, y al hablarle se habla a sí mismo, interiorizándose, humanizando su canto y el paisaje, con sencillez y romanticismo.

Un hilo suave y cotidiano une su verso a la manera de un telar campesino y por lo mismo su verso está teñido de bondad.

Los asuntos de sus poemas contienen esa visión natural, de lo que sucede en su derredor: el circo, las palomas la lluvia, la aldea, el domingo, los acclanos, los niños, el paisaje, la pobreza y la muerte, todo se congrega en esta poesía que es un 'bosquejo de Chile', 'largo sueño del mar'.

Su sensibilidad lo hace excluir con hondo amor telúrico: 'Yo vi pasar la luna/ por el patio de mi casa.../ Se me llenó de infancia/ todo el immenseo patio/ vi pasar a mi madre recogiendo mis pasos...'/.

Y ahí ese decir se transforma en un nuevo planeta, emotivo, hondo, trascendente, donde tal vez el techo de paja, los pies descalzos del escolar, el lento fuego de la cocina o la labor campestre conforman un mundo fraternal e íntimo: 'Busco, amigo labriego/, tu fauna soleada,/ dame la tierra blanda de tu arado/ para morirme en ella'./

Esta encarnación del hombre en su tierra, de ir explorándola con el alma y formando con su comunidad un solo cuerpo un solo sentimiento, hace que estos poemas tengan una nervadura amable y perenne, y sean eternos.

Conversos, convertidos. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Conversos, convertidos. [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)